

María Graciela Diloretto

Licenciada en Trabajo Social (UNLP)

Docente UNLP

Algunas consideraciones sobre
la actual estructura social Argentina
**Pobreza y precarización de condiciones
de vida en la nueva configuración social¹**

Resumen

Los profundos procesos que afectaron la estructura social argentina en los últimos treinta años, han acarreado un aumento de la precariedad de las condiciones de vida de numerosos hogares que impacta en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Ante las sucesivas situaciones de crisis, estos hogares han ido implementando estrategias tendientes a mantener los niveles de consumo alcanzados con anterioridad, que en casi todos los casos sólo han logrado hacer más lenta la caída. En la actualidad, se observa que estas familias han logrado estabilizarse, pero en un contexto de mayor precariedad social y de un marcado deterioro de las condiciones de vida, que se traduce en un aumento de su situación de vulnerabilidad

social, repercutiendo en marcadas modificaciones en la estructura social de nuestro país.

A partir de intentar analizar cómo se articulan en este contexto trabajo, desempleo, pobreza y desigualdad, se tratará de indagar en el presente trabajo, sobre las formas que adquiere la precariedad social en Argentina, en el actual escenario político y social, relevando hasta qué punto la confluencia de estos fenómenos y la marcada desigualdad de oportunidades que ha traído aparejado, han devenido en una creciente rigidización de la estructura social.

Palabras claves

estructura social · pobreza · trabajo

¹ El presente artículo se basa en la ponencia presentada al VIII Congreso Nacional y I Congreso Internacional sobre Democracia. Facultad de Ciencia Política y RR.HH. Universidad Nacional de Rosario. Septiembre de 2008.

Introducción

La aguda crisis vivida por la Argentina durante el 2001 y que hizo su máxima emergencia en el mes de diciembre de ese año, fue el corolario de un proceso que afectó al país desde mediados de la década del '70. En efecto, analizando la situación social de los últimos años, se observa la concurrencia de una serie de factores que fueron profundizando un proceso de polarización social, incidiendo profundamente en la conformación de la estructura social argentina.

La mayor parte de este empobrecimiento se explica por la reducción del poder adquisitivo de los salarios que han sufrido los trabajadores y el profundo proceso de transformación del mercado de trabajo. La marcada caída del poder adquisitivo se halla inscripta dentro de un marco complejo, caracterizado por una profunda transformación de la estructura económica a través de la reconversión productiva, la desindustrialización, la privatización de bienes y servicios. A ello se suma un prolongado estancamiento económico y un cambio del modo de inserción de Argentina en el mercado económico mundial, a través de una mayor apertura económica².

Este proceso -que se consolidó en la década del '90- incidió directa y dramáticamente en la configuración de un nuevo escenario social. Así, los inicios del nuevo siglo mostraban un alto porcentaje de nuestra población enfrentada a condiciones de vida cada vez más desfavorables, en un contexto social muy diferente al que tuvieron generaciones anteriores y con perspectivas de reversión -y de movilidad social ascendente- muy difusas (Feijoo, 2003).

En la actualidad, los indicadores de desempleo no son los de los '90, ni la situación social es la del 2002 y, sin embargo, aquellos que trabajamos en el campo social podemos coincidir en que no han mejorado sustancialmente las condiciones de vida de vastos sectores de la población.

Aparece entonces un escenario social diferente, fuera del marco de la crisis, pero caracterizado por el aumento de la vulnerabilidad social y de la incertidumbre, que parece consolidar formas de pobreza que exceden la falta de recursos económicos o la imposibilidad de alcanzar determinados estándares de vida, para configurar identidades y reificaciones sociales diferentes.

En el presente trabajo, se intentará aportar algunos elementos que permitan pensar las formas que adquiere la precariedad social en Argentina en el actual escenario político y social. La pregunta que rodea este escrito es hasta qué punto la confluencia de estos fenómenos y la marcada desigualdad de oportunidades que han traído aparejada, han devenido en una creciente rigidización de la estructura social, donde la movilidad social ascendente -que caracterizó en gran parte del siglo XX la estructura social argentina- aparece hoy como una utopía.

Aproximaciones a la temática

Para comprender mejor este proceso, es necesario remarcar la importancia que adquiere la pérdida de significancia de ciertas categorías ocupacionales, relacionadas

² Siguiendo la línea de análisis de Beccaria (1993), reestructuración y reconversión son tomadas, para los fines de este trabajo, como términos sinónimos que sirven para identificar los distintos aspectos de la estructura productiva, que surgen como respuesta a las transformaciones en las reglas de juego que enmarcan el proceso global de acumulación del capital a fines de siglo.

con el trabajo y el empleo³, en el tratamiento de las modificaciones en la estructura social⁴. Hasta la emergencia de la crisis generada a partir de los años '70, la distinción entre las categorías ocupacionales relacionadas a la fuerza de trabajo poseía límites precisos y la cualidad de presentar estabilidad y permanencia en el tiempo (Neffa, 1996). Pero ante los procesos de reconversión sufridos por el mercado laboral, comienza a denotarse un mayor dinamismo interno entre dichas categorías, que presentan entonces fronteras más difusas. Un número cada vez mayor de personas se encuentran en una situación ambigua con respecto al empleo: en una intersección, o en el proceso de pasar de una categoría ocupacional a otra, sin adoptar la forma de desempleo en el sentido clásico de la palabra.

El progresivo incremento de la flexibilización y precarización laboral y la aparición de fenómenos tales como el desempleo estructural, devienen en lo que el investigador brasileño Ricardo Antunes (1995) ha dado en llamar procesalidad contradictoria⁵: por un lado, se reduce el número de trabajadores empleados en sectores de la producción industrial o fabril; por otro, aumentan los subempleados: en trabajos informales y precarios, o como asalariados en el sector servicios y se incrementa la terciarización. Se incorpora el trabajo femenino y, a la vez, se excluye del mercado laboral a los más jóvenes y a los más viejos. Todo lo cual produce una mayor heterogeneización, fragmentación y complejización del mundo del trabajo y, por consiguiente, de la identidad del trabajador y de su conciencia como clase específica.

Este proceso se expresa, asimismo, en una creciente tendencia, por un lado, a una mayor cualificación e intelectualización del trabajo, que conlleva a la creación de "trabajadores multifunción" (caracterizados por una alta rotatividad laboral) y, por otro lado, al acrecentamiento de la descalificación de numerosos sectores operarios que afecta, fundamentalmente, a aquellos trabajadores especializados -oriundos del fordismo- y a la masa de trabajadores que oscilan entre empleos temporarios, parciales o pertenecientes a la economía informal (Antunes, 1995).

Hasta la década de 1980, la relación entre crecimiento económico y absorción productiva de la fuerza de trabajo, junto con un Estado de bienestar incipiente -aunque limitado e imperfecto-, fueron los mecanismos que alimentaron las expectativas de movilidad social de importantes sectores de la población latinoamericana. Se esperaba que los procesos de urbanización e industrialización, el desarrollo del sistema de educación pública y la expansión de las ocupaciones no manuales condujeran a la conformación de sociedades más equitativas. Estas expectativas estuvieron más cerca de materializarse en algunos países, mientras que en otros constituyeron promesas incumplidas para amplios sectores de la población.

Es indudable que estos cambios sufridos en el mercado de trabajo han originado profundas transformaciones sociales. Los datos sobre desempleo, la aparición de nuevos pobres en países altamente industrializados, parecen demostrar que la cíclica superación de crisis en el plano económico no implica reducciones sustanciales de las tasas globales de desempleo, ni mejoras sociales para determinados grupos. Pero estos cambios en la estructura y las formas del empleo exceden el plano mera-

.....
³ Vale hacer la distinción entre trabajo y empleo. El trabajo puede adoptar diversos estatutos, desde el punto de vista de que exista o no relación salarial: libre, asalariado o forzado. El empleo es la actividad donde predomina el trabajo remunerado bajo su modalidad salarial, o como producto de ventas de servicios o producción; incluye todo tipo de trabajo, siempre que sea remunerado (Neffa, 1996).

⁴ Se trató de contextualizar cuantitativamente esta temática para el caso argentino, en el apartado denominado "Algunos datos" del presente artículo.

⁵ *Processualidade contraditória*, en el texto original, en idioma portugués.

mente económico. Si se considera la importancia que reviste el trabajo en el modelo de sociedad imperante, como organizador de la cotidianidad de los sujetos y sus hogares, y como soporte principal de la ciudadanía y de la dignidad de la persona (Castel, 1994), se puede vislumbrar cómo las transformaciones producidas en el mundo del trabajo impactan en prácticamente todos los órdenes de la vida social de los individuos.

En este marco, pareciera que el mercado de trabajo ha perdido su potencial integrador y de movilidad social, sobre todo a partir de las modificaciones sufridas en los '90. El incremento de los niveles de desempleo, junto a la extensión de la inseguridad laboral y la desprotección social, no sólo evidencian un progresivo debilitamiento de la relación entre crecimiento económico y empleo, sino que cuestionan seriamente las potencialidades del nuevo modelo económico tanto para absorber fuerza de trabajo como para reducir la pobreza y las desigualdades persistentes y crecientes. A la par de la erosión de los anteriores mecanismos integradores, el aumento de la desigualdad en la distribución de oportunidades para acceder a los procesos en marcha, constituye uno de los indicadores que denotan una *estructura social cada vez más rígida*. “De esta forma, las condiciones con que cuentan los hogares pasan a desempeñar un papel decisivo en el destino de los individuos, en un contexto marcadamente adverso para los ‘perdedores’ del nuevo juego social” (Bayón, 2006).

La precarización del mercado laboral pasa a comprometer, entonces, otras áreas de la vida diaria: “Lo determinante del proceso -de exclusión- es el hecho de que el trabajo deja de ser el ‘gran integrador’. Se trata de un proceso de descongelamiento, de desestabilización de los estables, de vulnerabilización de posiciones antes seguras. La cuestión social no se reduce a la cuestión de la exclusión. Exclusión o disgregación son el efecto de una conmoción general cuyas causas se hallan en el trabajo y su modo de organización actual” (Castel, 1994:34).

Esta situación se traduce en un aumento de la vulnerabilidad que sufren determinados grupos sociales. Tal como plantea Denis Merklen (2003), el concepto de pobreza resulta insuficiente para intentar explicar los profundos cambios que han generado en la estructura social las transformaciones en el mercado de trabajo antes referidas. En este sentido, las ideas de *vulnerabilidad e inestabilidad* podrían ayudar a explicar mejor el actual panorama social. “Con *vulnerabilidad* quiere decirse que el individuo carece del tipo de reaseguros que brinda el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la inestabilidad permanente y en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día (...) La idea de vulnerabilidad refiere a los problemas de integración social y expresa una fragilidad de los lazos sociales -de solidaridad, diría Émile Durkheim- que deben favorecer el desarrollo de los individuos” (Castel 1995 *apud* Merklen, 2003:112-113).

Las nuevas formas de inclusión social

La dinámica que sufren las categorías relacionadas a la fuerza de trabajo refiere distintas formas de inserción de los sujetos en el mercado productivo, que traen aparejadas, a su vez, modos de inclusión-exclusión parciales, extrapolables a su vida cotidiana, que pone en cuestión la concepción de que la sociedad debe existir como un todo. “Si hay efectivamente gentes segregadas a la vez de los circuitos sociales de producción, de unidad y de reconocimiento, se perfila un modelo de sociedad en el que sus miembros no están ya vinculados por aquellas relaciones de interdependencia que teorizó Durkheim, por ejemplo, y que permiten que se pueda hablar de

una sociedad como un conjunto de 'semejantes'. Tal es el peligro que comportan los fenómenos de exclusión: el exilio de una parte de la población respecto de la sociedad y la ciudadanía (...) El peligro se sitúa en el riesgo de pudrimiento de las condiciones de la democracia, que se produce a partir de la pulverización de la condición salarial. Un número creciente de personas se ven obligadas a vivir una especie de cultura de lo aleatorio, como por ejemplo esos numerosos jóvenes que viven de una alternancia entre actividad e inactividad, de trabajillos, de un poco de ayuda social y un poco de apañárselas" (Castel, 1995:35).

Aparece, de esta manera, una nueva relación entre trabajo e inclusión, con marcadas consecuencias sociales: independientemente de la crisis del mercado de trabajo, pero a la vez como reacción de ella, surge una crisis de la sociedad organizada en torno al trabajo, en la medida en que éste pierde su calidad como organizador de la vida de los sujetos, centro de valoración social y eje de orientaciones morales. Si, como señalan numerosos autores, la lógica del Estado de bienestar puede caracterizarse como de *inclusión* creciente, surge de esta forma una ruptura: a partir de la merma que sufre la capacidad de absorción del mercado de trabajo, emerge como consecuencia inmediata el aumento de la vulnerabilidad social. En una sociedad en que las oportunidades económicas, políticas y civiles están ligadas directamente o indirectamente al trabajo, aquellos que no logran su inserción en el sistema laboral y que, por consiguiente, sienten el desaprovechamiento de su capacidad de trabajo, ven la amenaza del estigma del fracasado o "del que sobra", lo que trae aparejado el detrimento de sus oportunidades vitales y, en consecuencia, el fantasma de un futuro incierto.

La flexibilización laboral acarrea un aumento de la vulnerabilidad que se vivencia también en el ámbito privado de los sujetos: por un lado, el impacto en la vida cotidiana de los actores que sufren las transformaciones derivadas de las modificaciones del mercado laboral adquieren características particulares en el caso argentino, donde los derechos sociales y prácticamente todo el sistema de seguridad social han estado vinculados casi exclusivamente a la condición de ocupado. Por otra parte, gran parte de las familias afectadas por este proceso ha implementado estrategias que implicaron reducciones de los gastos y modificación de las costumbres, junto a la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso que se han ido traduciendo en la necesidad de más de un trabajo, subocupación o sobreocupación horaria y autoexplotación de los trabajadores. O sea, más horas-hombre de trabajo para intentar ganar (con suerte) el mismo sueldo (Diloretto, 1995). Todos estos datos permiten apreciar de qué manera una población como la de nuestro país (crecientemente empobrecida y fragmentada) ha aumentado en las últimas tres décadas su situación de vulnerabilidad social.

Por otra parte, la asociación entre desigualdad en la distribución del ingreso e inclusión social ha estado medida históricamente por el funcionamiento de las instituciones sociales, económicas y políticas, que han favorecido o coartado las oportunidades de satisfacción de necesidades y -sobre todo- de la práctica de ciudadanía. En el caso argentino, la seguridad social estuvo profundamente ligada a la condición de trabajador, lo que ha derivado en lo que Bayón (2006) denomina *una inclusión diferenciada en el sistema social*. Esta forma de inclusión plantea una segmentación en lo que hace a la inserción de la población en el sistema social, que no ha revestido un carácter universal. A partir del advenimiento del neoliberalismo, esta segmentación emerge con mayor crudeza ante el progresivo desmantelamiento y mercantilización de los servicios sociales. La descentralización de servicios fundamentales, como la educación y la salud, ha derivado no sólo en una mayor inequidad, sino en una

dramática profundización de las distancias sociales en función tanto del acceso a oportunidades (ya sea de empleo, de educación o de salud) como -y esto es lo novedoso- de la calidad de las oportunidades a las que se accede.

Es precisamente el carácter acumulativo de estas situaciones de desventaja relacionadas con la precariedad ocupacional y con otras dimensiones de la vida económica y social -temática desarrollada por Serge Paugam (1991, 1995) al analizar la situación de pobreza y empleo en Francia- lo que hace que ciertos grupos sean más vulnerables a la pobreza, y encuentren mayores obstáculos a su inclusión social.

La situación en la Argentina. Algunos datos del deterioro

A partir del primer gobierno de Perón comienza en Argentina un período caracterizado por una creciente industrialización, que se tradujo en una aceleración del proceso de urbanización y de asalarización de la población económicamente activa. En comparación con otros países de América Latina, en nuestro país este proceso se inició tempranamente y derivó en un mayor desarrollo del empleo formal y menores niveles de subutilización laboral en comparación con Latinoamérica en su conjunto, que incidió en la conformación de su estructura social. En efecto, al decir de Bayón (2006:136): "... los impactos integradores del modelo de industrialización sustitutiva se tradujeron en niveles relativamente bajos de desigualdad social, pobreza y subutilización laboral hasta mediados del decenio de 1970, lo que ubicó al país en una posición privilegiada en el contexto latinoamericano". Evidentemente en este proceso han incidido otras variables, de las cuales merecen destacarse el lento crecimiento demográfico y el desarrollo del sistema de educación pública.

A principio de los años '70, Argentina era un país con indicadores propios de países altamente industrializados: sólo un 8,5 % de la población era pobre⁶; existía un Índice de Gini⁷ de 35; la Deuda Externa no superaba los 8.000 millones de dólares; su desocupación era inferior al 4%. El sector formal proporcionaba más del 70% del empleo asalariado (Marshall, 1998) y, en este contexto, el sector informal no constituyó un mecanismo de subsistencia, propio de otros países latinoamericanos (Bayón, 2006). Los salarios se llevaban el 40 % del producto Nacional.

Ya hacia mediados de los '90, el 20 % de la población podía definirse como pobre. El Índice de Gini superaba 44; los salarios se llevaban sólo el 25% del ingreso nacional; y la desocupación alcanzaba el 18% y en algunos centros urbanos afectaba a casi uno de cada cuatro hogares⁸. En mayo de 1995, había alrededor de 7.500.000 de pobres en la Argentina. El 65 % de éstos eran población urbana y el 35 % población rural. Estos 7.500.000 de pobres configuraban el 21,7 % de la población nacional; y de ellos, 3.000.000 eran los nuevos pobres, surgidos en los últimos veinte años. De los 7.500.000, el 23 % eran analfabetos (Frediani, 1995).

.....
⁶ Parte de los datos que siguen fueron publicados en los siguientes artículos: ESCUDERO, J. C. y DILORETTO, M. (1996) "Consecuencias éticas y sociales de un modelo socioeconómico"; ESCUDERO, J. C. y DILORETTO, M. (1997) "La salud en la caída: el proceso de pauperización y la adaptación a la Pobreza en el área de la salud".

⁷ El Índice de Gini mide la dispersión del ingreso entre los más ricos y los más pobres. A más bajo Índice de Gini corresponde una distribución más igualitaria del ingreso (SIEMPRO, 2003).

⁸ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares -EPH-. Onda de Octubre de 1996.

La posición privilegiada de Argentina en el contexto regional comenzó a experimentar un progresivo deterioro a partir de 1975, constituyéndose en el país de América Latina que atravesó la más profunda transformación de su estructura social en menos de tres décadas (Bayón, 2006). A la par con el incremento de los niveles de desigualdad y pobreza, se produjo un marcado debilitamiento de los anteriores canales de movilidad social. En el decenio de 1970, las transformaciones fueron ya esbozándose en el Rodrigazo y se iniciaron con la Dictadura Militar, a través de una marcada reducción del poder adquisitivo de los salarios, lo que contribuyó no sólo a la desestructuración del movimiento obrero, sino que también fue un paso importante hacia el cambio del modelo económico. Obviamente la sumatoria de estos procesos impactó en la subjetividad de la población y en la reificación y redefinición de sus ejes identitarios, tradicionalmente asociados al trabajo.

La década de 1990 significó la consolidación de ese nuevo modelo socioeconómico, que comenzó a perfilarse a partir del último gobierno militar. Este nuevo modelo no sólo supuso nuevos patrones de inserción del país en la economía global, sino también nuevas formas de relación de los hogares con el mercado de trabajo y con el Estado, que sacudieron y trastocaron fuertemente la estructura social argentina. Su instauración se tradujo en el segundo punto de inflexión en el cambio de la estructura social en la Argentina, a través de las modificaciones producidas en el mercado de trabajo, que se tradujeron no sólo en precarización laboral, sino directamente en la desaparición de puestos de trabajo.

De esta forma, la magnitud que ha adquirido en los últimos treinta años el proceso de empobrecimiento en la Argentina⁹, parece tener pocos paralelos en otros países, fuera de las situaciones de guerra. La crisis de la convertibilidad marcó un nuevo hito en el crecimiento de la pobreza. Entre 1974 y 2002 en la Provincia de Buenos Aires la proporción de población pobre aumentó 11 veces, pasando de menos de 5% a casi 58%, mientras que la de aquellos que no logran cubrir sus necesidades nutricionales -los indigentes- se multiplicó por 12 (de 2% a casi 25%). En el total urbano, la incidencia de la pobreza creció entre las dos últimas crisis económicas casi 30 puntos porcentuales - 28.7% en 1995 y 57.7% hacia el 2002-, mientras que la indigencia lo hizo en 20 puntos porcentuales (7,6% a 27,7%) (SIEMPRO, 2003).

En el caso particular argentino, existe una serie de factores que apuntan a agudizar la situación de polarización social y han traído aparejado, en consecuencia, un profundo cambio en la estructura social del país: a las transformaciones de la estructura productiva -reconversión productiva, desindustrialización, privatización de bienes y servicios- se suma un prolongado estancamiento económico y un cambio en su modo de inserción en el mercado económico mundial, a través de la apertura económica¹⁰.

Al respecto, a los aspectos cuantitativos que rodean la precarización laboral y afectan particularmente a la población trabajadora, debe agregarse otro elemento a considerar, la memoria de tiempos mejores: "...la pérdida de la pertenencia a empresas que en otros tiempos pudieron encarnar el 'ideal' del trabajador -estatales, con muy

.....
⁹ El proceso de empobrecimiento se puso de manifiesto con mayor crudeza tras las reformas introducidas en el área social durante la década de 1990, que no sólo fueron el correlato del ajuste en el área económica, sino que contribuyeron a acentuar la vulnerabilidad de amplios sectores de la población (Diloretto, 2002).

¹⁰ Siguiendo la línea de análisis de Beccaria (1993), reestructuración y reconversión son tomadas, a los fines de este trabajo, como términos sinónimos que sirven para identificar los distintos aspectos de la estructura productiva, que surgen como respuesta a las transformaciones en las reglas de juego que enmarcan el proceso global de acumulación del capital a fines de siglo.

buenas remuneraciones, grandes beneficios sociales, alto grado de actividad sindical- alrededor de las cuales prácticamente giraba su vida, adquiere una significancia fuera de lo común: se ha percibido -en el análisis de las trayectorias ocupacionales- una visión nostálgica y dolorosa hacia el pasado, que toma ribetes de paraíso perdido. Quizá la protección -social y laboral- brindada por estas empresas (...) hace aún más marcado el contraste con las nuevas condiciones de flexibilización laboral a las que debe enfrentarse el trabajador en la Argentina de los '90" (Diloretto, 1995).

Hacia la configuración de una nueva estructura social

El nexo entre inestabilidad laboral, pobreza y desprotección social se expresa de manera particular en el caso argentino: en términos generales, en el actual escenario local no es necesario estar desempleado para situarse por debajo de los umbrales de la pobreza (Portes y Hoffman, 2003). En este sentido, la estructura social argentina ha evidenciado marcados cambios en su composición que están íntimamente relacionados con el proceso de reconversión productiva que desde la década del '70 viene sufriendo nuestro país.

Las relaciones entre la pobreza y la precariedad laboral, en sus diferentes expresiones, muestra la progresiva erosión de los anteriores mecanismos de supervivencia económica y obtención de ingresos. La posibilidad de "ganarse la vida" trabajando, al menos de manera continuada, es cada vez más incierta. El profundo debilitamiento del trabajo y la educación como canales de movilidad social -o al menos como fuentes que alimentaban expectativas de mejoramiento futuro-, junto con la creciente inequidad en la distribución de oportunidades ocupacionales y educativas, dan cuenta de una estructura social que se hace cada vez más rígida. En otras palabras, el margen de maniobra para superar situaciones de desventaja social entre quienes provienen de hogares desfavorecidos -en cuanto a ingreso, empleo, educación, vivienda y otros aspectos- se estrecha progresivamente en un contexto cada vez más hostil para quienes no están dotados de partida de ciertas habilidades y destrezas sociales. La carencia de estos recursos conduce al entrampamiento en oportunidades de vida signadas por una "espiral de precariedad" en la cual las desventajas se retroalimentan y acumulan (Paugam, 2007).

Este cambio en la estructura social presenta también una lectura política. Los golpes de Estado que azotaron a América Latina en la década del '70 pueden interpretarse como una forma de llevar al gobierno a minorías dispuestas a tomar capitales del exterior en forma de préstamos (en un momento en que había en el mercado financiero mundial una sobreoferta de capitales) y de reducir, por medio del terror del Estado, el desafío de un sindicalismo poderoso, que mostraba un fuerte grado de representatividad política, lograba mantener alto el valor del salario y podía vetar los proyectos de máxima de un capitalismo al que la crisis hacía cada vez más depredador. En el caso específico argentino, se ha señalado la necesidad política que se planteó el mercado financiero nacional y multinacional: destruir o por lo menos debilitar seriamente a una clase obrera a la que se veía como el elemento central de reivindicaciones populares que había llegado a un nivel máximo en 1975¹¹.

En suma, estas transformaciones en el mercado de trabajo y en el rol del Estado (en su articulación con la producción de bienes y servicios), y el drástico aumento

.....
¹¹ Esto ha sido enfatizado en Basualdo (1992).

de la Deuda Externa, fueron factores que repercutieron profundamente en la conformación de una nueva estructura social, ya que se tradujeron en un aumento de la desigualdad distributiva, una caída generalizada de los ingresos (Beccaria, 1992) y un deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población (particularmente sectores medios y bajos), que evidencian un escenario muy diferente al que históricamente había caracterizado a la Argentina.

El fantasma del estancamiento, la rigidización de la estructura social, crea un contexto de incertidumbre para estos sectores de la sociedad, que aparecen con escasos recursos para compensar la desprotección a que los expone el mercado de trabajo y los cambios en la política social. La alta desigualdad en la distribución de oportunidades educativas y ocupacionales y de la protección social revelan dramáticamente que los niveles de ingreso son factores clave del acceso a los servicios sociales y de la calidad de los servicios a los que se accede, lo cual agrega a la falta de expectativas de ascenso social, una polarización y segmentación crecientes. En términos de Bayón (2006:149-150), “El hogar de origen constituye un antecedente cada vez más fuerte del lugar que se ocupará en la estructura social. Las ventajas o desventajas iniciales no sólo se mantienen -y profundizan- en el curso de la vida, sino que tienden a reproducirse entre generaciones. La dificultad creciente que enfrentan los sectores más desfavorecidos para escapar de los circuitos de privación, manifiesta con más claridad las tendencias excluyentes del modelo neoliberal. Se trata no sólo de sociedades más desiguales y segmentadas, sino de estructuras sociales más rígidas en las cuales aparecen debilitados los anteriores canales y expectativas de movilidad social”.

A modo de síntesis

El potencial integrador alcanzado durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones permitió alimentar las esperanzas de amplios sectores de la población de que, asociado a la calidad de trabajador, era posible mejorar las propias condiciones de vida: acceder a servicios de salud, tener una casa, brindarle mayores oportunidades educativas para los hijos, en síntesis, tener un “futuro mejor”. Este optimismo comenzó a menguar de manera progresiva a partir del decenio de 1980, mientras que el de 1990 significó un quiebre definitivo con ese modelo. Los efectos devastadores sobre el tejido social de la utopía del mercado autorregulado, se dejaron sentir con fuerza tras el desmantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social y la ausencia de políticas para evitar o paliar los costos sociales de las políticas de ajuste y los procesos de reestructuración económica.

Si bien el neoliberalismo afectó a la mayor parte de los países de América Latina, la asociación entre la inestabilidad laboral, la pobreza y la desprotección social se ha manifestado particularmente en Argentina donde, aunque el marcado deterioro del empleo fue acompañado por altos niveles de desempleo que se extendieron al conjunto de la población ocupada, afectaron con mayor intensidad a los sectores más desprotegidos por su precaria inserción laboral y bajos niveles educativos.

Si bien las tasas de desempleo han disminuido en relación a los finales de la década del '90, esta mejora en el índice no parece reflejarse en el escenario de la pobreza, que ha crecido en los últimos veinte años no sólo en términos cuantitativos, sino en intensidad. En este marco, el acceso a mejores oportunidades ocupacionales está fuertemente determinado por la posesión de habilidades y capacidades a las cuales amplios sectores no tienen acceso.

En estas condiciones emergen, se consolidan y se profundizan patrones de integración y de pertenencia social cada vez más segmentados y polarizados. Es claro de ver que estas situaciones de desventaja no pueden ser abordadas con enfoques y políticas que reducen el problema social a determinados sectores de la sociedad, y a extender la desprotección a todos aquellos sectores que no forman parte de la población objetivo o que no tienen posibilidades de acceder a los sistemas de protección provistos por el mercado. Como señala Esping-Andersen (2002), el problema clave que debe resolverse para garantizar el bienestar de la población no puede ser sólo el de aquellos cuyos ingresos caen bajo la línea de pobreza y/o que viven en condiciones precarias en un momento dado. Lo fundamental es identificar a los grupos con mayores probabilidades de permanecer persistentemente en empleos de bajos ingresos y en condiciones de vida precarias. Por lo tanto, se requiere un enfoque integral y dinámico tanto para encarar el problema como para formular políticas públicas que contribuyan a anticipar y evitar situaciones de desventaja antes de que éstas se tornen irreversibles.

Los profundos procesos que afectaron la estructura social argentina, han acarreado un aumento de la precariedad de las condiciones de vida de numerosos hogares que impacta en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Ante las sucesivas situaciones de crisis, estos hogares han ido implementando estrategias tendientes a mantener los niveles de consumo alcanzados con anterioridad a dicha crisis, que en casi todos los casos sólo han logrado hacer más lenta la caída. Estrategias que han implicado reducciones de los gastos y modificación de las costumbres, junto a la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso que se traducen en la necesidad de más de un trabajo, la incorporación de otros miembros del hogar al mercado de trabajo (en posiciones más precarias), subocupación o sobreocupación horaria y autoexplotación por parte de los mismos trabajadores. Al año 2009, estas situaciones constituyen el cotidiano de numerosas hogares, estabilizándose en un contexto de mayor precariedad social y de marcado deterioro de las condiciones de vida.

En síntesis, a diferencia de muchas interpretaciones de tipo "idealista", que no tienen en cuenta la vida material y los condicionantes estructurales como marco de las evaluaciones y acciones de los individuos, consideramos que una población como la de nuestro país (empobrecida y cada vez más fragmentada) ha reducido en las últimas tres décadas sus opciones éticas y ha aumentado su situación de vulnerabilidad social. A los datos cuantitativos que refleja esta nueva estructura social, se suman otros factores condicionantes, difíciles de cuantificar, pero reales e igualmente impactantes en las decisiones de los individuos y su vida cotidiana: el miedo, la incertidumbre -no ya como en los '90 a la pérdida del trabajo, sino a la imposibilidad de acceder a satisfactores elementales (educación, salud, alimentación) y al aumento del grado de vulnerabilidad de las distintas áreas de la vida ciudadana, a la que un porcentaje cada vez mayor de hogares argentinos se ven expuestos.

Referencias bibliográficas

ANTUNES, R. *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho*. São Paulo, Cortez Editora- Editora da UNICAMP, 1995.

BASUALDO, E. Formación del capital y distribución del ingreso durante la desindustrialización. Cuaderno N° 20, Buenos Aires, IDEP, 1992.

BAYÓN, M. C. "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales", en: Revista de la CEPAL, N° 88, Santiago de Chile, 2006.

BECCARIA, L. "Estancamiento y distribución del ingreso" en: MINUJIN, A. (editor) *Desigualdad y exclusión: Desafíos para la Política Social de fin de siglo*. Losada. Buenos Aires, 1993.

BECCARIA, L. "Reestructuración, empleos y salarios en la Argentina", en: *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*. CEPAL-Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.

BECCARIA, L.; LÓPEZ, N. (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF-Losada, Buenos Aires, 1996.

CASTEL, R. "El advenimiento de un individualismo negativo", en: Revista *Debates*, N° 54, Valencia, 1995.

DILORETTO, M. *Modificaciones en las estrategias de consumo en grupos familiares recientemente excluidos del Sector Formal de producción. Un estudio de casos en el Gran la Plata*. Informe final de Beca de Iniciación a la Investigación. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1995.

DILORETTO, M. "Algunas consideraciones sobre desempleo y estructura social argentina", en: *Revista Escenarios*. N° 4. ESTS-Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1997.

ESCUADERO, J. C.; DILORETTO, M. "Consecuencias éticas y sociales de un modelo socioeconómico", en: *Revista Ethica*. Año V, N° 19, Córdoba, 1996.

ESCUADERO, J. C.; DILORETTO, M. "La salud en la caída: el proceso de pauperización y la adaptación a la pobreza en el área de la salud", en: *Revista Salud, problema y debate*. Buenos Aires, 1997.

ESCUADERO, J. C.; DILORETTO, M. "Los números de la pobreza", en: *Revista Conciencia Social*. Año V. N° 7 – 8. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2005.

ESPING-ANDERSEN, G. "Después de la Edad de oro: el futuro del Estado benefactor en el nuevo orden mundial", en: *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 142, 1996.

ESPING-ANDERSEN, G. *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

ESPING-ANDERSEN, G. "Towards a good society, once again?", en: ESPING-ANDERSEN, G.; GALLIE, D. y otros (comps.). *Why We Need a New Welfare State?* New York, Oxford University Press, 2002.

ESPING-ANDERSEN, G.; REGINI, M. *Why Deregulate Labor Markets?* New York, Oxford University Press, 2000.

FEIJOO, M. "Los Gasoleros. Estrategias de consumo en los NUPO", en: *Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Losada, 1992.

FEIJOO, M. *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

FELETTI, R.; LOZANO, C. "Crisis externa, ajuste y recesión", en: *Revista Realidad Económica*. N° 128, Buenos Aires, IADE, 1994.

FREDIANI, R. "Desigualdad y Pobreza en Argentina", en: *Revista Contribuciones CIEDLA*, N° 3, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer, 1995.

ISUANI, E.; LO VUOLO, R.; TENTI FANFANI, E. *El Estado Benefactor: Un paradigma en crisis*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores-CIEPP, 1993.

LOZANO, C. *Estructura actual de la clase trabajadora*. Cuadernos del IDEP, N° 29, Buenos Aires, 1994.

MARSHALL, A. *Políticas sociales: el Modelo Neoliberal*. Buenos Aires, Legasa, 1988.

MERKLEN, D. "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asen-

tamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", en: SVAMPA, M. (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Buenos Aires, Biblos, 2003.

MINUJIN, A.; KESSLER, G. *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1995.

MINUJIN, A.; LOPEZ, N. "Nueva pobreza y exclusión. El caso argentino", en: *Revista Nueva Sociedad*. Nº 131, Caracas, Editorial Texto, 1994.

NEFFA, J. C. "Reflexiones acerca del esto del arte en Economía del Trabajo y Empleo", en: PANAIÁ, M. (comp.) *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*. Buenos Aires, EUDEBA SEM-PAITE, 1996.

OFFE, C. *La Sociedad del Trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid, Alianza Universidad, 1984.

OFFE, C. *Contradicciones en el Estado del bienestar*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F., Alianza Editorial, 1991.

PAUGAM, S. "Los estatus de la pobreza asistida", en: *Revista Franc. Sociologie*, XXXII, 1991, 75-101. Traducción Alda B. de Roldán, mimeo CEIL.

PORTES, A.; HOFFMAN, K. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales, Nº 68, Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

ROBERTS, B. "From marginality to social exclusion: from *laissez faire* to pervasive engagement", en: *Latin American Research Review*, vol. 39, Nº 1, Pittsburgh, The Latin American Studies Association, 2004.

SEN, A. *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, Alianza, 1995.

SIEMPRO. *Deuda Social*. Buenos Aires, Mimeo, 2003.

